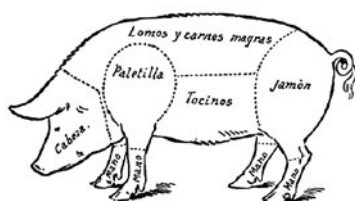


Michel Pastoureau

# EL CERDO



Historia de un primo malquerido

Traducción de  
José Miguel Parra

  
CONFLUENCIAS  
EDITORIAL



*A la memoria de Pierre Renard (1904-1979),  
granjero normando*



El cerdo es un animal dócil que obedece a su amo y lo protege de las bestias del bosque. Con el morro rechaza valientemente a animales más fuertes que él. Todos los días se contenta con los alimentos que encuentra en el suelo; pero, al igual que el perro, nunca rechaza lo que se le da. Es de temperamento cálido y pleno de ardor; su oído es más fino que el del hombre [...]. La hembra da a luz a numerosas crías, de las cuales se ocupa desde su nacimiento. Es una madre atenta: cuando hay más lechones que mamas, reparte su comida entre quienes no tienen.

*Liber de naturis rerum,*  
compilación enciclopédica latina del siglo XII

El puerco es una bestia inmundada que hozza constantemente la tierra con su morro en busca de alimento. Siempre está mirando al suelo y nunca levanta la cabeza hacia el Señor. Por eso es la imagen del hombre pecador que prefiere los bienes de este mundo a los tesoros del cielo. A pesar de que posee un oído fino, el verraco no atiende a la palabra del Señor y prefiere escuchar las incasantes llamadas de su vientre. Simboliza a los poderosos que no trabajan y nunca se sacian de los placeres. La cerda es una hembra lasciva que no posee bilis; sus cochinitos son más numerosos que sus mamas. Come a menudo basuras y carroña e incluso se complace, en ocasiones, en devorar a sus propias crías.

*Liber animalium,*  
bestiario latino del siglo XII



## SUMARIO

Obertura: Vida de cerdos

I. *DEL PUERCO SALVAJE AL CERDO DOMÉSTICO* 15

Extendido por toda la cuenca mediterránea a partir del tercer milenio a. C., el puerco sirve como alimento o para ser sacrificado a los dioses, o incluso ambas cosas a la vez, como sucedía en Grecia y Roma. De la caza del jabalí, la preferida de romanos y celtas, a las montaneras de otoño en los bosques de Europa, nada de campo sin cerdos.

II. *DEL BOSQUE A LA PORQUERIZA* 35

Desde finales de la Edad Media, los cerdos abandonan progresivamente los bosques para instalarse en las pocilgas. Vino después la época de mejorar las razas. El renacimiento de la cría porcina, favorecido por la llegada de la patata a Europa, dio paso rápidamente a la cría industrial.

III. TABÚES RELIGIOSOS Y SÍMBOLOS PROFANOS 55

¿Por qué motivo prohíbe la Tora el uso de la carne de cerdo? ¿Solo porque, como el animal se alimenta de inmundicias, se le supone impuro? ¿Qué sucede con la prohibición del Corán? ¿Por qué el puerco es uno de los atributos de Satán para el cristianismo pero también un fiel compañero de santos, en especial san Antón?

IV. EL PRIMO DEL HOMBRE 77

*Porcus = Corpus*, dice un juego de palabras latino... Los compañeros de Ulises transformados en puercos, niños colgados del saladero y devueltos a la vida por san Nicolás, cerdos instigadores de revueltas en *Rebelión en la granja* de Orwell... son otras tantas metamorfosis que expresan la idea del primazgo entre el hombre y el puerco...

DOCUMENTOS 93

I. EL CALENDARIO DEL PORQUERO 95

II. UN CERDO REGICIDA DEL SIGLO XII 101

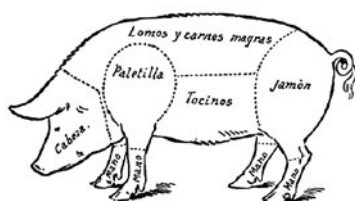
III. LOS PROCESOS JUDICIALES A ANIMALES 105

BIBLIOGRAFÍA 111



Michel Pastoureau

# EL CERDO



Historia de un primo malquerido



## DEL PUERCO SALVAJE AL CERDO DOMÉSTICO

Como la mayoría de los animales domésticos, el cerdo ha esperado durante mucho tiempo la atención de los historiadores. Imagen de la suciedad y la glotonería, protagonista de juicios de animales considerados ridículos, dejado para la pequeña historia y los libros de anécdotas, parecía indigno de la historia erudita. Hoy ya no se puede decir tal cosa: los animales se han convertido en protagonistas de la Historia a parte entera y la del cerdo se sitúa en el punto de encuentro de numerosas disciplinas.

La domesticación del cerdo, que se fecha hacia el séptimo o sexto milenio antes de nuestra era, está ligada a la sedentarización del hombre. Se trata de un fenómeno socioeconómico más que de un fenómeno biológico. Del mismo modo, concierne al hombre tanto como al puerco, puesto que mientras aquellos fueron nómadas, este permaneció silvestre. Incapaces de trashumar, fueron domesticados después que las ovejas, las cabras e incluso algunos rumiantes, como los renos o los cebúes.

## LA DOMESTICACIÓN

De modo que el cerdo no es el más antiguo de los compañeros del hombre: el perro, los ovinos, los cápridos y algunos bóvidos lo fueron antes que él (en fechas que todavía son objeto de controversia); pero, aun así, sigue siendo uno de los animales cuya cría se propagó con mayor rapidez y abundancia desde el momento en que apareció la agricultura. La facilidad para alimentarlo (come prácticamente de todo), la abundancia de su carne y su grasa, así como su rápida reproducción explican esta precoz expansión por amplias zonas del mundo antiguo.

El problema consiste en saber de dónde viene el cerdo doméstico. Desde Buffon y Lamarck, los naturalistas sitúan el origen del cerdo doméstico en el puerco salvaje, es decir, el jabalí. Por lo que se sabe hasta el momento, este apareció en la era terciaria, en el mioceno, es decir, hace unos treinta millones de años, pero es posible que la familia de los suidos, a la que pertenece, lo haya precedido en unos veinte millones de años. Los primeros jabalíes se dividen ya en dos «razas»: la *Sus scrofa* de Europa y la *Sus viattus* de Asia oriental. Durante mucho tiempo se consideró que una y otra dieron lugar a las diferentes razas de puercos domésticos de Europa y Asia. Hoy no se está tan seguro y los zoólogos parecen encaminarse hacia una separación más clara, desde la prehistoria, entre el jabalí propiamente dicho, con sus diferentes variedades, y los desconocidos antepasados del cerdo doméstico. Por más que ya desde muy temprano tuvieron lugar cruces entre ambos animales —como de hecho sucede hoy día tanto

en Córcega como en otros lugares—, es posible que en un principio se tratara ya de dos especies diferentes, las dos pertenecientes a la familia de los suidos, como el facoquero de África y el pecarí de América. Todos estos animales tienen en común un cuerpo cubierto de cerdas duras rígidas, cola pequeña y enrollada, caninos desarrollados y cuatros dedos, de los cuales solo dos se apoyan en el suelo, pues los otros dos están más o menos atrofiados.

Los comienzos de la domesticación del cerdo pueden fecharse a partir de sus restos óseos. El análisis de fragmentos de hueso y dientes permite conocer la edad y el sexo de los individuos sacrificados para ser consumidos. También parece que a partir del séptimo milenio a. C. (en el Turkestán y en Asia Menor) o del séptimo milenio a. C. (en algunas regiones de Asia oriental) los machos son sacrificados antes que las hembras —las cuales son conservadas para la reproducción—, por lo general con la llegada del invierno, cuando resulta difícil alimentarlos. El estudio de las mandíbulas pone de relieve la ablación de los caninos, mientras que el examen osteológico permite decir si el animal fue castrado o no pues en el cerdo, como en todos los mamíferos, la castración modifica las fórmulas óseas. Estas tres costumbres —sacrificio precoz de los machos, ablación de los caninos y castración— atestiguan con certeza la domesticación. De modo que resulta posible establecer una cronología (relativa) y una distribución geográfica (más sólida) a partir de los yacimientos prehistóricos o protohistóricos excavados. En ningún caso se han encontrado restos de domesticación anteriores al séptimo milenio.

La domesticación implica diversas modificaciones anatómicas en el animal. Su talla general disminuye, al igual que sus dientes, su cabeza y sus miembros se vuelven más cortos y sus pezuñas más macizas. De este modo el animal es menos feroz, más sencillo de vigilar. Se considera que fueron necesarias entre veinte y veinticinco generaciones de puercos —en torno a un siglo— para pasar del animal salvaje al animal doméstico. No obstante, en este campo resulta complicado ser preciso. Tanto más cuanto que el jabalí, ya sea o no el antepasado del cerdo doméstico, durante mucho tiempo fue cruzado con cerdas para procrear híbridos, puesto que ambos animales son conespecíficos e interfecundos. Evitados al comienzo de la domesticación, semejantes cruces fueron seguidamente muy buscados por los criadores para reforzar tal o cual raza de cerdo doméstico. Restif de la Bretonne (1734-1806), por ejemplo, cuenta cómo durante su infancia, en la Baja Borgoña, las marranas no solo eran llevadas al bosque para alimentarse de bellotas, sino también para ayuntarse con cerdos salvajes.

#### PRIMEROS TABÚES, ÚLTIMOS SACRIFICIOS

A partir del tercer milenio a. C. el puerco ya estaba presente en toda la cuenca del Mediterráneo, excepto quizá en la región del Magreb; sin embargo, su categoría y su relación con el hombre difieren mucho según las regiones y las culturas, e incluso en el seno de una misma sociedad a lo largo de un período de tiempo amplio. A este respecto el caso egipcio es sintomático. Despreciado por los pueblos nómadas del desierto,

el puerco es criado y consumido por los granjeros sedentarios del valle del Nilo. Al menos hasta mediados del segundo milenio, tras lo cual se produce un abandono progresivo del consumo diario de este animal, que queda reservado para el culto a Osiris, al que es sacrificado: ahora sólo se sirve el día de la luna llena. Después, el desprecio al cerdo no deja de incrementarse: su carne, considerada impura, deja de consumirse por completo y de animal sagrado sacrificado a Osiris (dios del Nilo y la vegetación) se convierte en atributo de Seth (el dios demoníaco de la mitología egipcia), quien en ocasiones es representado por un puerco negro devorando la Luna.

El caso egipcio no es único. Muchos pueblos de Oriente Próximo, a partir de fechas que varían, comienzan a considerar al puerco como un animal impuro y tabú: los hebreos, evidentemente, pero también los fenicios, los cananeos, los cretenses y posteriormente los etíopes y los indios.

Unos tabúes que no tienen cabida en el mundo griego, en el cual, desde la época arcaica, la cría del cerdo indica una gran riqueza. El puerco es a la vez el animal que se sacrifica a los dioses y el animal que se come habitualmente. Su carne es más apreciada que la del cordero (criado sobre todo por su lana) o la del buey (reservado para el trabajo). Como posteriormente los romanos, los germanos o los galos, los griegos gustan de alimentarse con cerdo, que es junto a la cabra el animal que ofrece con más gusto a sus divinidades, sobre todo a Deméter, diosa de la tierra cultivada cuyas cosechas un cerdo habría destrozado antaño.

Piaras enteras se crían para servir de víctimas sacrificiales. El sacrificio siempre es cruento —solo son inmolados animales vivos— y define las condiciones en las cuales es lícito y piadoso comer carne. Se acompaña de operaciones culinarias rituales, que forman parte del propio ceremonial religioso, al salir de las cuales la carne del animal consagrado al dios es consumida, ya sea in situ o en otro lugar. El hombre que come de él se encuentra purificado y reforzado por el poder vital de este animal. Religión y alimento quedan así estrechamente mezclados.

Los ritos y las apuestas son diferentes en Roma, aunque el sacrificio de animales constituya una dimensión importante de la religión romana. Algunos animales son sagrados porque están asociados, de un modo u otro, al culto de una divinidad: son a la vez el atributo, la víctima y la ofrenda preferida. De este modo, la marrana es el animal emblemático de Ceres, diosa de las cosechas, a imagen de la Deméter griega. Con todo, el sacrificio cruento de una marrana o un cerdo a Ceres —en agradecimiento por haber recibido su protección o sus favores, o simplemente para conseguir estos— se va haciendo cada vez más raro con el paso de los siglos. En época de Augusto ya había sido reemplazado por la ofrenda de carne cocida o incluso por productos nacidos de la tierra, sobre todo cereales. Del mismo modo, desde muy temprano la costumbre de compartir y consumir el animal que acaba de ser inmolado a la divinidad es cada vez menos frecuente, tanto en el culto público como en el culto doméstico. A comienzos de nuestra era ya ha desaparecido prácticamente.